

## LA GEOPOLITICA DEL MEDITERRANEO

Si admitimos la tesis de que Europa termina en el Bósforo y los Dardanelos, entonces el Mediterráneo será fundamentalmente un mar europeo, aunque su mitad inferior también bañe las costas del continente africano.

Es un mar largo y estrecho, unas 2.000 millas desde Gibraltar a Port-Said, y una anchura media de sólo 400 millas. Concretamente, de Gibraltar a Malta hay 980 millas y de Malta a Port-Said 940 más. En contraste con los otros océanos, el Mediterráneo carece de variedad de rutas y apenas si permite ninguna dispersión en un área amplia, ya que todos los barcos tienen que converger, tarde o temprano, en tres estrechamientos: el estrecho de Gibraltar, el paso entre Sicilia y Cabo Bon (100 millas) y la entrada del Canal de Suez.

Ha interesado enormemente a todo el mundo occidental retener el dominio de este mar, porque una potencia hostil que controlara en sus costas bases navales y aéreas estaría en condiciones de cerrar el Mediterráneo e impediría de esta manera el apoyo de las potencias occidentales a los Balcanes y a los países del S. E., el contacto con Africa del Norte y las comunicaciones con el Medio Oriente (con sus importantes reservas petrolíferas), el Océano Indico y el Extremo Oriente. Al mismo tiempo, el Mediterráneo es también el medio de comunicación más rápido con el Africa del Norte y la ruta más corta para Somalia francesa, el punto de conexión entre los Estados Unidos y las islas inglesas, Italia, Grecia, Turquía y Yugoslavia, y el único medio de poder someter a control naval el persistente deseo de Rusia (y en la actualidad de la Unión Soviética) de encontrar una salida desde el Mar Negro.

Así, el Mediterráneo es estratégicamente el lugar en que se encuentran tres continentes, proporcionando el acceso al Atlántico, al Indico y al Mar Negro y, por consiguiente, a los países cuyas costas se hallan bañadas por dichos mares. (Partes inseparables del Mediterráneo son dos pequeñas cuen-

cas, la del Egeo y la del Adriático, que históricamente han tendido a convertirse en unidades políticas, culturales y económicas.)

#### LA BASE FÍSICA.

Físicamente, el Mediterráneo consta de dos cuencas, la occidental y la oriental, que se comunican a través de un paso de 100 millas entre Sicilia y Cabo Bon (Túnez). Esta vía marítima de 2.000 millas, producida por el hundimiento de dos grandes bloques de tierra en tiempos prehistóricos, separa Europa de Africa. Su extremo occidental se comunica con el Atlántico por el angosto pasillo del Estrecho de Gibraltar. En el otro extremo, se halla el Mediterráneo oriental, lugar de encuentro de tres continentes: Europa, Asia y Africa. Una de las mayores rutas marítimas internacionales entrecruza el estrecho istmo en su extremo sud-oriental y en las tres últimas décadas se ha convertido en uno de los puntos focales del tráfico aéreo internacional.

El Mediterráneo es el mayor de los mares interiores del mundo. Su profundidad es igualmente impresionante: una milla aproximadamente de media y tres millas casi en sus partes más profundas. De forma alargada, es cuatro veces más largo que ancho. Geográficamente, su litoral no es una mera continuación de la Europa central y del norte, y lo mismo puede decirse de sus aguas. En general, toda su área se halla cortada por una muralla casi continua de montañas y mesetas. La costa ofrece sucesivamente una casi infinita variedad de formas. La parte afroasiática se caracteriza por la regularidad de sus rasgos; sin embargo, el sector europeo está formado por una serie de penínsulas, islas, bahías y estrechos. La costa europea tiene aproximadamente una longitud doble que la africana. Tan sólo una de las penínsulas, los Balkanes, ha sido atravesada por un canal navegable: el canal de Corinto, de cuatro millas de longitud que ahorra un máximo de 175 millas, pero es estrecho y dificultado por rápidas corrientes<sup>1</sup>.

Una cordillera submarina, formada por Italia, Sicilia, Malta y Pantelaria, divide este mar en dos grandes cuencas: la oriental y la occidental. La cuenca oriental es doble que la occidental y se continúa más hacia el Sur, trayendo el desierto hasta la orilla del mar, y durante la guerra fué un punto de máxima importancia estratégica.

---

<sup>1</sup> La gran variedad del relieve de sus márgenes es también característica del fondo. Para más detalles, ver: Blanchard W. O., «The world's greatest inland sea: the Mediterranean», *The Journal of Geography*, septiembre 1950, págs. 232-238. Cressey Georges B., «The land of the five seas», *ibid.*, septiembre 1952, págs. 222-230.

El Mediterráneo se comunica con otras aguas en tres puntos: el Bósforo, el mar de Mármara y los Dardanelos son las entradas al mar Negro, una especie de «callejón sin salida». En el S. E., el istmo de Suez ha sido cortado por una canal al nivel del mar y navegable que comunica con el mar Rojo y el océano Indico. En el extremo occidental el estrecho de Gibraltar comunica con el Atlántico Norte.

#### IMPORTANCIA HISTÓRICA.

Cuando se piensa en el Mediterráneo, uno se imagina a Roma, Atenas, Alejandría, Constantinopla; los viajes fenicios a España e Inglaterra, las esculturas del antiguo Egipto últimamente descubiertas; los templos, la filosofía y las colonias de Grecia; los etruscos; Cartago y la conquista de Roma; las incursiones de los sarracenos y los vikingos; el Renacimiento italiano; los increíblemente ricos y abundantes restos (y sólo restos) de razas y culturas que han florecido durante cierto tiempo bajo el cielo azul del Mediterráneo y que se han desvanecido dejando tras de sí una herencia de realizaciones intelectuales, artísticas y sociales que desde entonces han constituido la base de la civilización occidental. Uno piensa en los barcos mercantes y de guerra que han surcado las aguas del Mediterráneo durante treinta siglos, llevando sucesivas civilizaciones a remotos lugares, mezclando razas y culturas, transportando los tesoros de Oriente a los puertos europeos, luchando por el dominio económico y político. Uno piensa, finalmente, en la flota británica que durante más de dos siglos ha mantenido casi sin interrupción el dominio sobre el Mediterráneo.

Porque el Mediterráneo ha sido, sin duda, la ruta más importante en la Historia, el camino donde Oriente y Occidente, Europa y Africa, se han encontrado en un comercio de mercancías y culturas y en la rivalidad militar. Y continúa siendo un camino entre Oriente y Occidente. Para las potencias marítimas, evitar el control del Mediterráneo por el enemigo ha sido tan importante como apoderarse de él para convertirlo en una base ofensiva. Los egipcios conservaron su provechoso rincón durante siglos. Los griegos, en una carrera imperial, se lanzaron al mar en sus frágiles galeras y, empeñados en su empresa civilizadora, recorrieron desde Troya a Siracusa (no es por casualidad que el tema del gran poema épico griego fuese el de los viajes de Ulises). Las tenaces falanges macedonias marcharon por tierra a conquistar el mundo, mas fué un puerto de mar el que perpetuó el nombre de Alejandro el Grande. Fué el control del mar lo que permitió a Roma borrar

a Cartago de la faz de la tierra. Y estos místicos trastornos de la Edad Media, las cruzadas, llevaron a Palestina montones de hombres, mujeres y niños en barcos procedentes de toda Europa por la ruta del Mediterráneo.

Otras naciones iniciaron la vía de la conquista apoderándose de las orillas del Mediterráneo. Los árabes recorrieron apresuradamente su litoral meridional, franquearon las ocho millas existentes entre los dos pilares que, según se dice, Hércules separó, atravesaron España y fueron detenidos en el centro de Francia por Carlos Martel el año 748 d. C. Mas el poder territorial árabe fué menguando y declinando hacia Africa, dejando a lo largo de España un rastro de palacios y mezquitas como llamativos sueños. Los ejércitos turcos llegaron hasta las puertas de Viena antes de ser definitivamente rechazados en 1683; mas el gran descalabro del poderío turco había tenido ya lugar en la batalla naval de Lepanto de 1571.

Con su seguro sentido de la estrategia, los gobernantes ingleses del siglo XVIII enviaron sus escuadrones a recorrer el Mediterráneo de un extremo al otro. Los sueños de Napoleón de conquistar la India se evaporaron ante los cañones de los buques de Nelson en 1798 en la batalla del Nilo (así como sus esperanzas de supremacía marítima murieron en Trafalgar en 1805). De esta manera, Inglaterra quedó como señora del Mediterráneo tras las guerras napoleónicas. Hasta la II Guerra Mundial no encontraron los ingleses rival en esta región. Para Inglaterra ha sido un eslabón vital del Imperio, la línea de comunicaciones con la India y los dominios del Pacífico, de aquí que fuera uno de los puntos capitales de la política exterior y de defensa de la Gran Bretaña. Fué para proteger esta ruta por lo que Inglaterra adquirió Gibraltar, el control de Suez, Malta, Chipre, el protectorado sobre Egipto, el mandato sobre Palestina. Fué por esta razón por lo que Inglaterra mantuvo allí hasta la II Guerra Mundial una flota tan numerosa como la que defendía las propias Islas Británicas.

Hasta tiempos recientes la región ha gozado de una cierta estabilidad. Después de las guerras napoleónicas Inglaterra poseía una indiscutible supremacía naval y ejercía una plena política de control sobre la región. Este dominio fué tan sólo discutido por la Rusia imperial, quien, durante todo el siglo pasado, trató de expansionarse hacia los Balkanes, forzando la desmembración del Imperio otomano. La Revolución bolchevique de 1917 detuvo temporalmente los deseos rusos de controlar los Dardanelos (mas esta expansión se reanudó, una vez más, durante y después de la II Guerra Mundial).

Más peligroso y abrumador fué el reto alemán. En la I Guerra Mundial

los submarinos alemanes circularon bastante libremente por el Mediterráneo, y durante la II Guerra Mundial, gracias no sólo a los submarinos, sino también a las bases aéreas de Sicilia e Italia, hubo un período en que llevar un convoy desde Malta a Alejandría suponía la pérdida de un tercio o la mitad de las unidades. De hecho, la mayoría del tiempo, hasta que los aliados conquistaron el norte de Africa, los buques aliados daban la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza y eludían cruzar el Mediterráneo.

El resultado de la II Guerra Mundial hizo cambiar la situación casi por completo. La invasión de Europa a través de Normandía y el Mediterráneo por las tropas americanas significaba que el Mediterráneo se había de convertir en «Mare nostrum» de los Estados Unidos; los primitivos dominadores y aquellos que aspiraron a su dominio tienden a convertirse en satélites de América. De hecho, el debilitamiento del control del Mediterráneo por Inglaterra (que culmina en el abandono de Palestina, la independencia de Sudán el 1 de enero de 1956 y la retirada del Canal de Suez) no ha sido sino una política tendente a adaptar la política inglesa en el Mediterráneo al cambio de condiciones, el resultado, en pequeña escala, de la situación de fuerzas en el mundo y el traspaso de poder de Inglaterra a U. S. A. Consciente o inconscientemente, los ingleses empezaron, después de la II Guerra Mundial, a abandonar a U. S. A. las posiciones que habían mantenido en el Mediterráneo durante siglos. Al decidir que la línea frontal de defensa de la Gran Bretaña se encontraba en las Islas Británicas, indicaba que el Mediterráneo no era ya necesario, como lo había sido para la defensa de la India (a la sazón en vías de alcanzar la independencia). Sin embargo, el interés de Inglaterra en la región mediterránea ha permanecido; el Medio Oriente fué y continúa siendo fuente de suministro de petróleo y el petróleo es tan esencial para la vida inglesa como el pan. Por eso Londres ha seguido aguantando en Chipre a pesar de las críticas tanto domésticas como extranjeras. La aparición de nuevos tipos de minas, de la bomba atómica y aviones de largo alcance y la amenaza que ellos representaban para el Canal de Suez llevaron a formular planes para una posible utilización de la ruta del Cabo de Buena Esperanza una vez más y el traslado de las bases de Egipto a Africa (a Kenya en especial).

Esta tendencia adquirió forma específica en 1949, cuando el Gobierno inglés admitió que no podía continuar sosteniendo el régimen anticomunista del rey Jorge de Grecia; su esperanza radicaba en que U. S. A. sustituyera a la Gran Bretaña en la cabecera del enfermo. El mensaje del presidente Truman

al Congreso el 12 de marzo de 1947 condujo al apoyo de los regímenes de Grecia y Turquía y al establecimiento de posiciones contra las ambiciones de la Rusia soviética en el Mediterráneo.

#### LA AMENAZA SOVIÉTICA.

El interés de Washington por Grecia no era puramente sentimental; caso de que Grecia se hiciera comunista, Turquía se vería política y militarmente rodeada y no podría aguantar más una presión que ya era onerosa. Sin Turquía, Irán seguiría el mismo camino. Sin Grecia el control internacional del Mediterráneo se habría perdido. Por su propia seguridad, pues, U. S. A. se veía ahora directamente interesada en los aspectos internos e internacionales de la cambiante situación geopolítica.

El Mediterráneo se ha presentado siempre al Kremlin como una conveniente salida del bloqueado mar Negro. Por consiguiente, el control de los Dardanelos ha sido durante siglos la aspiración de Rusia. Los esfuerzos rusos para acercarse al litoral mediterráneo y establecer en él un área de control fueron apareciendo gradualmente desde principios del siglo XVIII y adquirieron gran dinamismo cuando en la Conferencia de Yalta (1945) Stalin pidió la alteración de la Convención de Montreux (1936), por la que Turquía había recuperado el puesto de «guardián» de los Dardanelos. De hecho, los rusos demostraron en varias ocasiones interés por la I. del Dodecaneso, Tripolitania, un puerto en el mar Rojo y Tánger (en cuya Comisión Internacional Moscú había conseguido entrar). Después de la guerra se ejercieron intermitentemente enormes presiones sobre Grecia y Turquía en un esfuerzo para romper la «corteza del pastel» que servía de barrera entre la esfera de intereses soviéticos y las azules y cálidas aguas. Turquía ha resistido; mas la política soviética ha intentado rodear a este tozudo Estado, amenazando a Irán, al este de Turquía, y a Grecia, al oeste.

En un sentido amplio, el control del Mediterráneo supone dos cosas para Rusia: a) seguridad frente a una potencial amenaza por los flancos representada por el poder aeronaval de los anglo-americanos en este área: b) flanqueo de la posición anglo-americana en el Medio Oriente y Europa occidental y la posible expansión comunista consiguiente en estas áreas y en Africa.

La amenaza comunista cayó también sobre Italia, puesto que Roma, junto con Grecia, se hallan, por así decirlo, en el centro del Mediterráneo. El control de estos dos países cortaría o pondría gravemente en peligro, como se demostró en la II Guerra Mundial, la totalidad del área mediterránea. El

control comunista de Grecia e Italia supondría también el dominio de un gran espacio de agua y sus consiguientes territorios circundantes, proporcionando una potencial vía estratégica hacia el centro del continente euroasiático e impediría el despliegue a lo largo de las franjas costeras de las armas en que los aliados son más fuertes que Rusia: la fuerza aero-naval.

#### LOS TRIUNFOS DE LOS ESTADOS UNIDOS.

En 1948, U. S. A. anunció la reapertura de un aeropuerto de la época de la guerra cerca de Trípoli (Libia); el restablecimiento de las bases aéreas significaba que la parte oriental de la región mediterránea y el litoral norte-africano ofrecía potenciales bases de bombarderos para el mando aéreo estratégico americano, desde las cuales podrían ser alcanzados centros industriales de Rusia. Políticamente, U. S. A. empleó todos los medios democráticos a su alcance para preservar a Italia del comunismo (mientras que diplomáticamente trataba de buscar una solución al problema de Palestina). Sin embargo, la máxima fuente de poder militar americano fué y sigue siendo su flota del Mediterráneo.

Washington reunió en el Mediterráneo la mayor flota de guerra hasta entonces mantenida en tiempos de paz: 70 buques de guerra bajo el mando supremo de un almirante responsable del Atlántico oriental y el Mediterráneo. Esta fuerza, apoyada por el aún considerable poderío británico, supone un impresionante poder aéreo que sirve de aviso al bloque soviético para que no lleven más allá del límite de la «guerra de nervios» sus periódicas maniobras. La IV Flota es, pues, un enorme paraguas técnico que cubre una potencial zona de guerra que se extiende desde Gibraltar a Izmir (Turquía).

Las operaciones de la Flota constituyen la potente médula de la N. A. T. O. El C. I. N. C. E. N. I. M. cubre un área que va desde el este de las Azores a más allá de la India, y desde el Ecuador al Polo Norte. Como parte de la N. A. T. O., la Flota constituye, asimismo, una importante arma para el mando de las Fuerzas aliadas en el sur de Europa, cuyo cuartel general se halla en Nápoles.

Más tarde, la inclusión de Grecia y Turquía en el sistema de seguridad colectiva planteó una serie de dificultades durante cierto tiempo. Franceses e ingleses se oponían a tal inclusión; se requería también la aprobación de los otros once miembros de la organización, y los países escandinavos y el Benelux habían planteado algunas objeciones, pensando que esta admisión podría reducir su prioridad a recibir envíos de nuevas armas

y comprometer sus débiles fuerzas en un área sumamente expuesta a un peligro inmediato.

Sin embargo, a pesar de las graves diferencias entre Grecia y Turquía sobre Chipre, la cooperación de las fuerzas griegas y turcas dentro de la AFSOUTH (Fuerzas Aliadas del Sur de Europa) aparece sólidamente establecida en la actualidad. Sobre la AFSOUTH, brazo armado de la NATO en el Sur, recaería en caso de guerra la defensa de la mayor parte de Italia, Grecia y Turquía. Desde la creación de la AFSOUTH, en junio de 1951, las fuerzas de tierra, mar y aire de los seis Estados interesados han sido unificadas en un solo grupo.

Una mirada al mapa del Mediterráneo nos muestra que caso de que Rusia se dirigiera contra la Europa occidental o el Medio Oriente, o contra ambos, cualquier avance hacia el Oeste tendría lugar a través del flanco vulnerable del Mediterráneo. En este caso, tendría que dirigirse simultáneamente contra el Mediterráneo y otros objetivos militares de Europa y contra el Oriente Medio, si es que quiere evitar el planteamiento del mismo dilema que inutilizó los planes de Hitler. Rusia tiene que cubrir por completo el Mediterráneo o neutralizarlo. El objetivo supremo sería, desde luego, evitar que las naciones occidentales tuvieran un punto de partida en la zona del norte de Africa. El fortalecimiento del flanco derecho para la defensa de Europa ha continuado; se ha logrado un notable éxito con la entrada de Grecia y Turquía en la N. A. T. O., el apoyo a Tito, el acuerdo militar entre Grecia, Turquía y Yugoslavia, y el acuerdo hispanoamericano para el establecimiento de bases en España.

#### ESPAÑA Y GIBRALTAR.

La famosa roca de Gibraltar, la fortaleza que ha garantizado el dominio inglés del Mediterráneo durante dos siglos y medio, se halla situada a la entrada occidental del Mediterráneo <sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Abbot, Wilbur C., *An introduction to the documents relating to the international status of Gibraltar*. MacMillan, Nueva York, 1934. Boveri, Margaret: *Mediterranean cross-currents of Gibraltar*, Oxford University Press, Londres, 1938. Fawcett, Charles B.: *A political geography of the British Empire*, Ginn, Boston, 1933, págs. 334-337. Garrat, G. T.: *Gibraltar and the Mediterranean*, Coward & McCann, Nueva York, 1934. Hauser, Ernest O.: «Inside the rock of Gibraltar», *Saturday Evening Post*, CXXVI, mayo 1954, 24 ff. Dimont, Charle: «Gibraltar 1704-1954», *History to-day*, IV, 81, agosto 1954, págs. 557-564. Anderson, Conwell A.: «Gibraltar: fortress or pawn?», *South-western Social Science Quarter*, XXXIX, diciembre 1958, págs. 224-231. Juan de la



Gibraltar es una mole de piedra caliza de 1.400 pies de altura, situada en el extremo sur de la península Ibérica. Los ingleses se apoderaron de Gibraltar en 1704 y convirtieron la roca en una poderosa fortaleza, erizada de cañones y acribillada de pasadizos. Gibraltar tiene además una profunda bahía, que es una de las principales bases navales de la Gran Bretaña.

El hecho de que España, en el siglo XVIII, no aceptara ni la inicial rendición de Gibraltar en 1704 ni su cesión por el Tratado de Utrecht de 1713, no suele ser conocido, ya que una gran parte de la opinión pública inglesa ha considerado la reivindicación de Gibraltar como un asunto relativamente reciente y relacionado de alguna manera con la política del régimen de Franco. Al pedir Gibraltar, en los últimos años, el Generalísimo Franco no ha hecho sino remover un fuego que había estado ardiendo durante cerca de 250 años y que nunca se había llegado a extinguir. Gibraltar será siempre para los españoles lo que Salvador de Madariaga denominó, hace algún tiempo, una «permanente ofensa». Fué conquistado por los ingleses en 1704 en nombre del archiduque Carlos de Austria, probablemente en representación de España, pero los ingleses se quedaron con él. Al hacer esto crearon una llaga supurante que ha irritado a sucesivas generaciones de españoles.

De todos modos, Inglaterra ha guardado Gibraltar porque, sin el libre paso de sus buques a través del Mediterráneo, la supervivencia del Imperio británico no habría sido posible. En realidad, Gibraltar es el único bastión del Reino Unido en el continente europeo y la más pequeña de las dependencias británicas. Gibraltar sirvió a Inglaterra como base naval en los días en que la sombra de Napoleón se cernía sobre toda Europa, desde Rusia a España. La batalla de Trafalgar, escena de la impresionante victoria inglesa sobre la flota francesa, tuvo lugar a 40 millas al oeste de la roca. Muchos de los ingleses que murieron en la batalla fueron enterrados en Gibraltar, y el cuerpo de Lord Horacio Nelson, la más célebre víc-

---

Cosa: «Gibraltar», *Semana Gráfica*, Valencia, 1952. Carrington, C. E.: «Gibraltar», *Royal Institute of International Affairs*, Londres, 1958. Tute, Warren: «The Rock», *William Sloane Associates*, Nueva York, 1959. Andrews, Allen: *Proud fortress: the fighting story of Gibraltar*, Dutton, Nueva York, 1958. Monks, Noel: *That day at Gibraltar*, Muller, Londres, 1957. Cárceles Pla, José: *El alma en pena de Gibraltar*, Morata, Madrid, 1953. Pounds, N. J. G.: «The political geography of the straits of Gibraltar», *Journal of Geography*, XL, 4, abril 1952, págs. 165-170. Cárceles Pla, José: *Gibraltar*, Hollis & Carter, Londres, 1955.

tima del combate, estuvo allí de cuerpo presente antes de ser trasladado a Inglaterra.

Como fortaleza prácticamente inexpugnable, horadada por 24 millas de túneles, y posición clave en el Mediterráneo occidental, el papel de Gibraltar en la II Guerra Mundial fué sumamente importante. La roca se convirtió en cuartel general del general Eisenhower para el desembarco en el norte de Africa, dirigido contra el «vulnerable bajo vientre del Eje». En el punto culminante del conflicto despegaba del aeródromo de Gibraltar un bombardero, u otro tipo de avión, cada siete minutos.

#### EL LITORAL NORTE.

En el litoral norte del Mediterráneo occidental se hallan España, Francia e Italia. Las dos últimas son miembros de la N. A. T. O. y, por consiguiente, están comprometidas, en caso de guerra, a mantener el Mediterráneo en poder del mundo libre.

Estratégicamente, España es hoy día para Occidente mucho más importante que Francia e Italia. El Imperio francés, como el británico, ha ido sufriendo grandes cambios desde el final de la II Guerra Mundial. El fuerte nacionalismo en las posesiones de ultramar y la débil posición de Francia después de la derrota y ocupación por los nazis, trajo como consecuencia la gradual decadencia del poderío francés en Africa y en el sur de Asia. Esto se ha reflejado en las relaciones de poder y puesto de manifiesto con la pérdida de prestigio, fuerza militar y comercio. Tropas no europeas han sido necesarias para el mantenimiento del poderío francés a través de su Imperio mundial. La guerra de Indochina costó 32.500 hombres al Ejército francés y el problema argelino está aún sin resolver (febrero de 1961), si bien en menos de tres años el general De Gaulle ha transformado por completo la política colonial de Francia, y la opinión pública ha aceptado la posible concesión de la independencia a Argelia.

Según el razonamiento de París, a la independencia de Argelia seguiría la creación de una nueva alianza mediterránea, que complementaría los lazos de Francia con la N. A. T. O. Podría incluir inicialmente (según los deseos de París) a Francia, Italia, Grecia y España. Se esperaba que Túnez, la Argelia independiente y quizá Marruecos se adhirieran con posterioridad al Pacto Mediterráneo. De todos modos, se adhirieran o no, Francia está decidida a retener ciertas bases militares en el norte de Africa. Las bases

principales, consideradas esenciales para la seguridad de Francia, eran Bizerta (Túnez) y Mers-el-Kebir (Argelia)<sup>3</sup>.

Los italianos están vitalmente interesados en el extremo oriental del Mediterráneo y en el paso franco a través del Canal de Suez. Mas la geografía no permite a Italia ser una gran potencia. Italia se halla limitada por sus fronteras como lo están todas las naciones isleñas, tales como Inglaterra y Japón, y los dones de la naturaleza no son especialmente propicios. Italia carece de los principales combustibles y de los recursos minerales necesarios para una industria moderna y, por tanto, la industria que ha desarrollado, depende esencialmente de las materias primas importadas. Sed de tierra y pobreza, secuela de la superpoblación, son los principales problemas con los que Italia se enfrenta. El imperio colonial estaba en su gran parte formado de desiertos y tierras baldías, y aún éste, desapareció tras la derrota en la II Guerra Mundial (a Libia se le concedió la independencia en 1951, Eritrea fué incorporada a Etiopía y Somalia se convirtió en fideicomiso italiano por un período de diez años, transcurridos los cuales se le daría la independencia política). De modo que el dominio italiano quedó limitado a la península y las dos grandes islas de Sicilia y Cerdeña, pues a Albania pasó la I. de Saseno, pequeña, pero de gran valor estratégico, por dominar la entrada del mar Adriático, a Grecia las islas del Dodecaneso en el Egeo y a China los derechos de Italia en Tientsin.

Hablando en general, la función geopolítica de Italia ha sido la de un estorbo. Su posición central en el Mediterráneo le permite controlar el mar interior. En la II Guerra Mundial, los buques aliados, por culpa de Italia (que cerraba la cuenca oriental del Mediterráneo de la occidental) tenían que dar la vuelta por el sur de Africa con la consiguiente pérdida de tiempo y dinero. En el lado positivo, desde el punto de vista occidental, los italianos han contribuido a apoyar la posición de U. S. A. en el Medio Oriente. Son también mejor recibidos que los franceses en el norte de Africa, y, en consecuencia, esto es un factor favorable para la posición occidental<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Los mejores exámenes actuales de las posesiones coloniales francesas y sus cambios: Thompson, Virginia and Adloff, Richard: «French West Africa», *Stanford University Press*, 1960. Easton, Stewart C.: *The Twilight of European colonialism, a political analysis*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1960; parte 3: «Overseas France», págs. 311-484, y respectivas notas bibliográficas. Thompson, Virginia & Adloff, Richard: «The emerging states of French Equatorial Africa», *Stanford University Press*, 1961.

<sup>4</sup> La comparativa debilidad de Italia en el juego de poderes políticos sólo se ha

La más pertinente valoración de la posición geopolítica de España respecto al mundo occidental ha sido hecha en el informe del senador Mike Mansfield<sup>5</sup>.

«Justificar la exclusión de España de la N. A. T. O. por su actitud inamistosa para con Occidente en la II Guerra Mundial es ignorar que los enemigos de ayer se hallan en la actualidad colaborando en una defensa común de la libertad. Equivale también a pasar por alto que España, con el resto del Occidente, tiene un interés vital en preservar esta cultura occidental a la que ella tanto dió en épocas pasadas. Animosidades y prejuicios arraigados en el pasado constituyen una base de escaso valor sobre la cual edificar la seguridad y el futuro de la civilización.»

Puesto que estamos esbozando la relación de España con el Mediterráneo, basta indicar que la península Ibérica se halla situada entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico y separada del resto de Europa por la alta cadena de los Pirineos y de Africa por el estrecho de Gibraltar; se halla, pues, entre estos dos continentes, constituyendo un puente entre ellos. Desde el Atlántico, la península domina el acceso a Europa y Africa, y controla la entrada en el Mediterráneo a través del estrecho de Gibraltar. Las montañas han hecho de Iberia una fortaleza natural.

España adquirió para los Estados Unidos una significación especial a raíz de los acuerdos de 1953 para la construcción de bases para el mando aéreo estratégico americano, en Morón, Torrejón y Zaragoza; la mayor base aeronaval de U. S. A. en Europa se halla en Rota y existen facilidades para aprovisionamiento de combustible en Ferrol, Cartagena y Mahón (en las islas Baleares). (El puerto y la estación aérea de Rota, en la costa sur de España, se encuentra a 68 millas de la base inglesa de Gibraltar. Mas, estratégicamente, esta base domina el acceso a Gibraltar y al Mediterráneo.)

Sirviendo de apoyo y defensa a las bases americanas en España se encuentran las cuatro bases de Portugal: dos en el continente y dos en medio del Atlántico (las Azores están a 1.000 millas de Lisboa). Estas bases

---

visto reflejada en unos pocos estudios de este problema, tales como: East, W. Gordon: «The Mediterranean: Pivot of Peace and War», *Foreign Affairs*, XXXI, 4, julio 1953, páginas 619-634. Wiskemann, Elizabeth: «Italy», *The World to-day*, Londres, 1947. Salvadori, Massimo: «Italy», «Headline Series», *Foreign Policy Association*, Nueva York, 1951.

<sup>5</sup> «North Africa and the Western Mediterranean». Informe del senador Mike Mansfield al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos (30 de enero 1958). Government Printing Office, Washington, 1958, págs. 17-19.

son importantes porque suponen el control de la ruta aérea entre España y U. S. A.

Esta posición militar significa para U. S. A. el establecimiento de defensas de retaguardia para mantener el estrecho de Gibraltar abierto a las operaciones de la IV Flota en el Mediterráneo oriental. Gracias a la efectividad de la barrera montañosa de los Pirineos y con armas y material moderno, se cree que una fuerza relativamente pequeña podría defender esta línea montañosa, caso de retirada de las potencias occidentales del centro y este de Europa, y, al mismo tiempo, tendría un inmenso poder ofensivo fuera de la península Ibérica.

Más recientemente el valor de la colaboración de España se ha visto fortalecido por la creciente vulnerabilidad de la base de Wheelus, en Libia. En realidad—informa el senador Mansfield—«en la actualidad, el lanzamiento de sputniks y los progresos soviéticos en el desarrollo de proyectiles balísticos intercontinentales hacen más valiosas que nunca nuestras bases españolas. Conservarían su máxima importancia durante un período de cinco a diez años, por lo menos, hasta que los proyectiles operacionales dejen anticuados a nuestros actuales bombarderos. Y es, precisamente, este período transicional que estamos viviendo el más grave para nosotros. Las bases españolas son, por tanto, de gran importancia para nuestro (americana) programa de defensa»<sup>6</sup>.

#### EL LITORAL DE AFRICA.

*Argelia.*—El problema argelino ha llegado a tal extremo que no se percibe ninguna solución real, y no pasa una semana sin que se produzcan nuevos actos de violencia. Geopolíticamente, Argelia supone un desangramiento para Francia, cualquiera que sean las ventajas que pueda representar. El mantener la situación de Francia contra las fuerzas rebeldes ha

<sup>6</sup> Debido al rápido desarrollo de la importancia de España en las relaciones geopolíticas en los últimos tiempos, existe poca bibliografía sistemática, en especial faltan libros que estudien este punto concreto. Ver: Adams, Mildred: «Spain as an investment», *Fortune*, XLIV, noviembre 1951, págs. 99-101. Newbiggin, Marion I.: *Southern Europe*, Methuen, Londres, 1943, analiza la geografía física y regional de la península Ibérica. Sufrin, Sidney C. & Petrusek, Franklin A.: «The economy of Spain». «Headline Series». *Foreign Policy Association*, Nueva York, septiembre 1952.

requerido la presencia en Argelia de unos 400.000 soldados. Mientras continúe esta situación, representará también un desangramiento de la economía francesa, una fuente de dificultades políticas domésticas y una creciente amenaza para la estabilidad de toda la zona norteafricana.

*Marruecos.*—El reino de Marruecos, situado en el extremo noroeste de Africa, protectorado franco-español hasta 1956, es lo que queda del gran Imperio cherifiano, fundado por los árabes a finales del siglo VII. Económicamente, Marruecos ha dependido considerablemente de Francia y parece que así continuará en un futuro próximo. Mas el Gobierno de U. S. A. ha venido ayudando de diversas maneras a Marruecos en vista de los intereses estratégicos que Washington tiene en este país, en especial, las bases militares y la estación transmisora de la Voz de América en Tánger. La situación del país, entre el Mediterráneo occidental y el Atlántico le coloca en una posición militar estratégica. A raíz de la II Guerra Mundial, U. S. A. construyó en Marruecos cuatro grandes bases por un acuerdo con Francia, y Rabat ha adoptado la posición de no haber autorizado la construcción de las bases ni de la estación emisora, y que tiene que negociarse, por tanto, un nuevo acuerdo; Washington ha accedido a ello y las bases de Marruecos serán abandonadas.

Puesto que necesita la ayuda americana y francesa, Marruecos ha tratado hasta ahora de mantener buenas relaciones con Occidente y el Oriente islámico, mas ha criticado la política occidental en el norte de Africa y en el Oriente Medio. Marruecos abrió sus puertas a la ayuda procedente de países comunistas. En noviembre de 1960, el príncipe heredero Muley Hassan llegó a un acuerdo con el embajador soviético para la entrega de un número no especificado de aviones a reacción. También se iniciaron conversaciones sobre una propuesta soviética de «ayuda en todas las esferas». Este giro hacia el Este provocó el resentimiento en los medios oficiales americanos que habían hecho especial esfuerzo en 1960 para satisfacer las necesidades marroquíes de ayuda económica y militar. A pesar de la insistencia marroquí de que U. S. A. evacuara sus cinco bases militares para 1963, la ayuda económica americana aumentó de 40 a 50 millones de dólares y cubrió más de la mitad del presupuesto de desarrollo de Marruecos. (Unos 23 millones de dólares fueron concedidos por el Development Loan Fund para un proyecto de riego en el NE. de Marruecos.)

El apoyo soviético en la O. N. U. a las reivindicaciones marroquíes de

Mauritania puso en evidencia que Moscú estaba dispuesto a jugar la carta marroquí. Al comenzar el año 1961, los centros diplomáticos americanos estaban deliberando sobre la conveniencia de sobrepasar a los comunistas en la ayuda a Marruecos o echarse atrás. De todos modos, el nuevo acuerdo de ayuda soviética a Marruecos puso una vez más de manifiesto la baja del prestigio americano en el norte de Africa. Además, parece ser que Marruecos ha ido más allá que Túnez al permitir el paso a través de su territorio de suministros militares comunistas con destino a los rebeldes argelinos<sup>7</sup>.

*Túnez.*—Túnez, antiguo protectorado francés convertido en república en 1957, se halla situado en la costa norte de Africa, lindando al N. y al E. con el Mediterráneo, al S. E. con Libia, al S. con el desierto de Sahara y al Oeste con Argelia. Tiene una posición clave frente a los estrechos sicilianos, que tienen una anchura de sólo 100 millas entre Cabo Bon y Sicilia. Cartago se hallaba donde actualmente se encuentra Túnez y fué, precisamente, gracias a esta situación, como los cartagineses pudieron controlar las comunicaciones entre el Mediterráneo oriental y occidental antes de la formación del Imperio romano. Durante la segunda guerra mundial, Túnez fué escenario de la encarnizada lucha contra los alemanes, quienes concentraron sus tropas en el país a raíz del desembarco angloamericano en noviembre de 1942. Sin embargo, en un período de seis meses, el enemigo se vió cercado por el victorioso avance del VIII Ejército a través de Libia, y todas las fuerzas del Eje en el norte de Africa fueron atrapadas o destruidas.

Como el resto de los países del norte de Africa, los problemas más graves de Túnez son de índole económico. Mas, al contrario que Marruecos y Argelia, sus recursos naturales son limitados. Ayuda le ha sido proporcionada exclusivamente por Francia, mas las relaciones con París se han hecho tirantes debido a la actitud francesa con relación a la petición argelina de independencia. Desde 1957 U. S. A. empezó a proporcionar ayuda económica a Túnez<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Según Ellis, Marry B.: «Morocco's Soviet Arms Flow Tracked» (*Christian Science Monitor*, 10 de enero 1961), estas armas, procedentes de Bulgaria, fueron descargadas en Tánger en noviembre de 1960, transportadas en camiones a Nador, al Este del enclave español de Melilla en la costa mediterránea de Marruecos, donde los conductores marroquíes fueron sustituidos por argelinos, quienes llevaron las armas hacia el interior de Argelia.

<sup>8</sup> Hah, Lorna: «North Africa: Nationalism to Nationhood» (*Public Affairs Press*,

*Libia.*—Fue el primer país de la región que adquirió la independencia bajo los auspicios de la O.N.U.; es una monarquía constitucional que comprende los Estados de Tripolitania, Cirenaica y Fezzam. Su posición estratégica le ha valido caer bajo el dominio sucesivo de Cartago, Roma, los vándalos, el Imperio otomano e Italia. Un acuerdo de *statu quo* con U.S.A. y Gran Bretaña permitió a ambos países conservar sus fuerzas militares en Libia. Por el Tratado de 30 de julio de 1953 Inglaterra adquirió el derecho a mantener bases militares durante veinte años. Libia sigue siendo estratégicamente importante en el mundo árabe, puesto que bordea el Mediterráneo en una extensión de 1.000 millas y linda con Egipto, Túnez y Argelia. Durante la segunda guerra mundial las tropas inglesas ocuparon el norte de Libia, mientras que las francesas ocuparon Fezzam.

Económicamente, Libia es aún más pobre que Túnez o Egipto, y el 90 por 100 de la población es analfabeta. Puesto que la independencia de Libia fué garantizada por los Gobiernos de U.S.A., Francia e Inglaterra, sus tropas han continuado en el país. U.S.A. posee la base aérea de Wheelus, en el NO. de Libia, cerca de Trípoli (es la única base aérea controlada por los americanos en esta parte del mundo árabe). Los ingleses tienen una importante base aero-naval en el NE. de Libia, en el área de Tobruck. Los franceses también mantienen fuerzas en el país, y las rentas derivadas del mantenimiento de estas bases son una importante fuente de ingresos para Libia. En cierto aspecto, Libia es un Estado tapón, que contienen la expansión del nasserismo por Túnez, Argelia y Marruecos. Una Libia dominada por Rusia y Egipto produciría graves consecuencias estratégicas en el Mediterráneo oriental y frustraría las esperanzas de mantener un Africa del Norte libre<sup>9</sup>.

---

Washington, 1961), es un buen examen de las revoluciones musulmanas que se han producido en Túnez, Marruecos y Argelia. Los aspectos inseparables entre la región del Norte de Africa y el Sahara pueden ser extraídos de Gerster, Georg: *Sahara: Desert od Destiny*, Coward-McCann, Nueva York, 1961.

<sup>9</sup> Los puntos de vista oficiales de U.S.A. pueden deducirse de: Department of State, *Background series: Three new African nations: Morocco, Tunisia, Libya*, Washington, 1957. Para detalles adicionales, ver: Villard, Henry Serrano: «Libya, the new arab kingdom of North Africa», *Cornwell University Press*, Othaca, N. Y., 1956.



*La República Árabe Unida.*—Es un nuevo Estado árabe unificado formado el 1 de febrero de 1958, y comprende las antiguas Repúblicas independientes de Egipto y Siria; ambas son consideradas como regiones bajo el dominio de un Consejo Ejecutivo elegido. Hablando con propiedad, este Estado es más parte del medio Oriente que de Africa, debido al pasillo de tierra que le une a Asia en Suez. Para nuestro propósito basta decir que como los ingleses se retiraron finalmente de Suez, poniendo así punto final a una lucha de cerca de setenta años por la independencia, el alcance de los intereses de Egipto se amplió, comprendiendo el de todos los países del Oriente Medio e incluso el de algunos Estados europeos del litoral opuesto del Mediterráneo. En general, Egipto mantiene una política de no compromiso en los conflictos Este-Oeste.

#### LAS ISLAS ESTRATÉGICAS DEL MEDITERRÁNEO.

*Sicilia.*—Separa la cuenta occidental del Mediterráneo de la oriental. Se encuentra en la «punta del pie» de Italia, de la que se halla separada por el angosto estrecho de Messina. La importancia de Sicilia en la estrategia geopolítica nos es mostrada por la Historia. Hace unos dos mil quinientos años Sicilia se encontraba dividida entre los colonos griegos que fundaron Siracusa (en la actualidad, una ciudad de 60.000 almas) y los cartagineses. Estos eran originariamente fenicios procedentes de Siria, quienes fundaron la gran ciudad de Cartago en la costa africana (cerca de la moderna Túnez). Esta base les permitió controlar el paso entre las dos mitades del Mediterráneo. Recientemente, Mussolini intentó hacer lo mismo con la ayuda de la fortificada isla de Pantelaria.

Bajo el dominio romano, Sicilia producía trigo para la superpoblada capital del Imperio. Tras la caída de Roma, la isla fué conquistada por los árabes, que se habían extendido ya a lo largo de toda la costa norteafricana, habían atravesado España e invadido el sur de Francia. Cuando los árabes fueron expulsados de Sicilia dos siglos después por los normandos, los invasores utilizaron la isla como una base de los cruzados para

---

Crips, Robert: *Brazen chariots: An account of tank warfare in the Western Desert: november-december*, 1941. Norton, Nueva York. 1960: un miembro del Royal Tank Regiment, durante la II Guerra Mundial, describe la campaña de los tanques ingleses contra los nazis en Libia. Lockwood, A. N.: «Libya: Building a desert economy». *International Conciliation* núm. 512; Dotación Carnegie para la Paz Internacional, Nueva York. «Libya»: *The British Survey, Popular Series*, Londres, febrero 1952.

arrebatar lo Santos Lugares a los sarracenos. Fueron sustituidos en el siglo XIII por los españoles, y desde entonces conoció diversos gobernantes. Pobre y primitiva, era conocida principalmente por su volcán, el monte Etna, sus bandidos y su terrible sociedad secreta, la Mafia.

Durante la segunda guerra mundial, los ejércitos aliados desembarcaron en la isla desde el norte de Africa y la utilizaron como un escalón para la conquista de la Italia continental<sup>10</sup>.

*Malta.*—Representa para la Gran Bretaña un anclaje en el medio del Mediterráneo (siendo los otros Gibraltar, a la entrada del mar, y Chipre, en el extremo oriental). Esta base, una colonia con un régimen de auto-gobierno doméstico, carece de los medios suficientes para sostener a sus 320.000 habitantes; depende, pues, fundamentalmente de los gastos de defensa de Inglaterra. Esta isla—58 millas al sur de Sicilia y a unas 180 millas del litoral africano—, fué anexionada por el Imperio británico en 1814 con el consentimiento de los malteses, quienes se habían levantado contra los franceses. Es una base de la flota británica y posee uno de los mejores puertos del mundo<sup>11</sup>.

Todas las naciones que han dominado Malta a través de la Historia han tenido entre sus manos un medio eficaz para controlar el resto de este gran mar interior, así como el litoral norte de Africa. Era inevitable que Malta se convirtiera en un gran depósito naval para el aprovisionamiento de combustible y reparaciones tanto de los buques mercantes como de los de guerra, y desde 1800 ha sido la base de la poderosa flota británica del Mediterráneo.

Desde que la navegación comenzó, los conquistadores se han ido sucediendo en la lucha por el dominio de Malta. Fundada como una colonia

<sup>10</sup> Moore, Anthony: «Sicilian problems» *Contemporary Review*, núm. 102, abril 1951, págs. 226-229, Houghton, Mifflin, Boston, 1950. Guercio, Francis M.: «Sicily: the garden of the Mediterranean». Transatlantic Arts, Hollywood-by-the-Sea, Fla, 1954. Brea, L. Bernabo: *Sicily before the Greeks*, Praeger, Nueva York, 1957. Dolci, Danilo: *Report from Palermo*, Orion, Nueva York, 1959. Nawrath, Alfred & Schwarz, H. M.: *Sicily: One hundred and sixty-nine photographs*. Crowell, Nueva York, 1957.

<sup>11</sup> Malta votó por la integración con Gran Bretaña en 1956, mas las negociaciones se interrumpieron en 1958 cuando la Asamblea Legislativa Maltesa votó por unanimidad romper los lazos con Inglaterra, a menos que los ingleses garantizaran trabajo a 14.000 obreros que quedarían sin empleo en el caso en que se cerraran las instalaciones navales. La respuesta de Londres fué la suspensión de la Constitución de Malta y la colocación de la isla bajo gobierno directo mientras no se redactara una nueva constitución.

por los primeros grandes marinos, los fenicios, quizá ya en el siglo VIII antes de Cristo, cayó más tarde bajo el dominio de Cartago, otra colonia fenicia. Tras la derrota de Cartago por Roma en las guerras púnicas, Malta formó parte del Imperio romano durante seiscientos años. Después, el torbellino musulmán sopló sobre Malta en el 870 d. C. Las Cruzadas colocaron a Malta en el centro de la política mundial. Gobernada durante varios años por los normandos, sicilianos y españoles, fué ofrecida en 1530 por el emperador Carlos V a la famosa Orden de Cruzados, los Caballeros de San Juan de Jerusalén, quienes habían sido sucesivamente expulsados por los sarracenos de los Santos Lugares, Chipre y Rodas. Como prueba de fidelidad al emperador, ellos le entregaban un halcón cada año. Entonces empezó el período de la gloria de Malta. Los caballeros, originariamente de una Orden religiosa y caritativa de «Hospitalarios», constituían la flor y nata de la caballería europea. Vestían una túnica especial blasonada con la Cruz de Malta, cruz de ocho puntas, brazos iguales, en carmesí y blanco. Atacados en 1565 por el creciente poder de los turcos, el reducido número de caballeros, bajo el mando del gran maestre Jean de la Valette, aguantaron el empuje de la Media Luna durante un verano completo hasta que los turcos tuvieron que levantar finalmente el asedio. Los caballeros, ahora denominados Caballeros de Malta, continuaron gobernando acertadamente la isla durante doscientos sesenta y ocho años.

En 1798, cuando el joven advenedizo francés Napoleón Bonaparte condujo su desdichada expedición a Egipto, los franceses se apoderaron de camino de la isla. Mas lord Nelson ahuyentó a Napoleón de los mares, y finalmente la isla (Malta, Gozo y Comino, un área de 122 millas cuadradas), fué entregada a Inglaterra en 1814 por el Congreso de Viena.

Cuando al abrirse en 1860 el canal de Suez, el Mediterráneo volvió a ser una vez más la principal ruta hacia el Oriente, Malta se convirtió en un punto clave de las comunicaciones de Imperio británico y en una gran base naval. En calidad de tal fué sometida por los nazis e italianos a una serie de despiadados ataques aéreos durante la segunda guerra mundial. Al comenzar el conflicto mundial, Malta se hallaba tan sólo a 60 millas de Sicilia (a veinte minutos de vuelo) y a 1.000 millas de la base inglesa más próxima. El Duce, que pretendía hacer del Mediterráneo un «Mare Nostrum», reivindicó Malta como parte de la «Italia irredenta». Malta se convirtió entonces en el área más bombardeada del mundo. El 21 de diciembre de 1941 comenzaron los asaltos aéreos germano-italianos. Pronto fué bombardeada tres o cuatro veces por día. Todas las unidades de la flota británica tuvieron que ser retiradas de allí. El combustible y la muni-

ción sólo podían ser enviados mediante submarinos; de un convoy de 17 buques con suministros tan sólo dos consiguieron llegar, y de otro de 14, cinco tan sólo llegaron a puerto sin novedad. Los buques y aviones de la base de Malta no podían, por tanto, bloquear los convoys del Eje enviados al norte de Africa. Muchos malteses tuvieron que ir a vivir a cuevas excavadas en la roca que habían servido como establos. Churchill presionó al Mando inglés para que desencadenaran una nueva campaña en el norte de Africa con el objeto de salvar la base de la isla. Al mismo tiempo, el almirante Raeder decía a Hitler que «era imprescindible tomar Malta lo antes posible», y desde allí lanzarse sobre el canal de Suez. Hitler y Mussolini autorizaron la «Operación Hércules», destinada a capturar Malta en mayo de 1942. En mayo de 1942 Churchill declaró: «La pérdida de Malta sería un desastre de primera magnitud para el Imperio británico, y probablemente fatal a la larga para la defensa del valle del Nilo».

Por ironía, fué un desastre inglés lo que salvó a Malta. El mariscal Rommel se apoderó de Tobruck con pasmosa facilidad y se internó hacia el corazón de Egipto. El no creyó oportuno perder tiempo en conquistar Malta. La «Operación Hércules» fué aplazada. «La perturbadora y penosa pérdida de Tobruck salvó a la isla de la máxima prueba», admitió Churchill. Cuando Rommel fué detenido en el Alamein, ya era demasiado tarde para retroceder y conquistar Malta. Con los desembarcos angloamericanos en el Africa del norte francesa, se levantó el sitio de Malta. Se acordó que en Malta, en septiembre de 1943, el mariscal Badoglio sería recibido por el general Eisenhower a bordo del acorazado británico «Nelson», para firmar la rendición a largo plazo de Italia. También en Malta, en febrero de 1945, Roosevelt y Churchill se entrevistaron de paso para la Conferencia de Yalta.

Hoy día, Malta es considerada por los jefes de la Alianza Atlántica como el pivote del flanco sur de la defensa europea. A través de ella pasan las comunicaciones navales y aéreas de los aliados occidentales con la mayor parte de los países de la Commonwealth y del Extremo Oriente. En cuanto a estrategia naval y aérea, la pequeña isla se ha convertido virtualmente en la vía entre Occidente y Pakistán e India y todo el vasto continente africano. En Malta se estableció el cuartel general del Mando de la O. T. A. N., dirigido primitivamente por el almirante Mountbatten, que cubre el Mediterráneo desde Suez a Gibraltar. Por lo que respecta a Londres, los ingleses consideran a Malta esencial para la defensa de su línea de seguridad mientras los problemas existentes en el mediterráneo y el Oriente Medio estén sin resolver. Los desórdenes en Chipre, la evacua-

ción de la zona del canal de Suez y la pérdida de las bases inglesas en Ceilán han hecho aumentar el valor militar de Malta <sup>12</sup>.

*Chipre.*—Se halla a unas 50 millas al sur de la costa turca, en la esquina NE. del Mediterráneo. Tras dos milenios de gobierno extranjero, la isla de Chipre, cuna de una antigua civilización, se convirtió en República independiente el 16 de agosto de 1960. Con ello desapareció la última colonia occidental de importancia en Europa, quedando tan sólo los pequeños territorios de Gibraltar y Malta que aún conservan este *status*; si bien en Europa como en el resto del mundo, el colonialismo occidental está siendo suplantado por otro tipo de colonialismo aún más oneroso: el comunista.

Empezando quizá con los fenicios, la isla ha sido invadida una y otra vez a lo largo de los años. Dos de las naciones que impusieron su dominio fueron Grecia y Turquía, dejando la herencia de una mayoría de población griega y una minoría turca. A efectos prácticos, Chipre fué regida por la Gran Bretaña durante los últimos ochenta y dos años, si bien hasta 1924 no se convirtió jurídicamente en una colonia de la corona. Conflictos entre los dos sectores de la población, así como un fuerte sentimiento antibritánico, provocaron derramamientos de sangre y desórdenes generales a raíz de la segunda guerra mundial. Cuatro años necesitaron griegos, turcos e ingleses para resolver sus diferencias sobre el futuro de Chipre y acordar en febrero de 1959 la concesión de la independencia a la isla. Aun se requirieron diecisiete meses más para que chipriotas e ingleses se pusieran de acuerdo sobre el futuro de las instalaciones militares británicas en la isla. Un tratado garantizando la integridad territorial fué concluído por el Gobierno de Makarios con Inglaterra, Grecia y Turquía; Chipre firmaba, asimismo, alianzas militares con estos dos últimos países, prohibiéndose la firma de acuerdos similares con nadie más.

Al iniciarse el año 1960, la controversia entre el arzobispo y la Gran Bretaña continuaba. El arzobispo quería reducir el área de las bases a 32

---

<sup>12</sup> Cameron, Ian: *Red duster, white ensign: the story of Malta and the Malta convoys* (Doubleday, Nueva York, 1960), es una interesante historia del sitio de Malta. Evans, J. D.: *Malta*, Praeger, Nueva York, 1959, un volumen de las «Ancient People & Places Series». Garner, Shelley: «Malta», *Canadian Geographical Journal*, XLVI, abril 1953, págs. 140-149). Arberry, A. J.: «A Maltese anthology», *Oxford University Press*, Nueva York, 1960. Shankland, Peter & Hunter, Anthony: *Malta convoy*, Ives Washburn, Nueva York, 1961. The British Survey, Popular Series: «Malta and Britain», diciembre 1955.

millas cuadradas, mientras que los ingleses exigían un mínimo de 120 millas (otro punto de desacuerdo era la propuesta de Inglaterra de que estas áreas permanecieran bajo soberanía británica). Una fuerza de unos 30 grandes bombarderos a reacción se establecería en la isla y sus bombas nucleares serían guardadas en depósitos secretos adyacentes a los aeródromos (de esta forma los reactores ingleses pueden alcanzar sus objetivos en el sur de Rusia en el caso en que los soviets atacaran a Europa). Inglaterra considera el mantenimiento de su bastión chipriota más importante para el Medio Oriente que para Europa.

Ni que decir tiene que Londres actuaría en coordinación con los demás miembros de la O.T.A.N. para hacer frente a cualquier ataque dirigido contra Chipre. Mas Londres quiere el libre uso de su fortaleza chipriota en relación con los asuntos del Medio Oriente. Desde allí los ingleses pretenden no sólo blandir un freno nuclear, sino también mantener una pequeña fuerza capaz de sofocar cualquier chispazo en regiones productoras de petróleo, tales como Kuwait. Kuwait, amenazado al mismo tiempo por los agentes de Nasser y del Irak, es de vital importancia para el equilibrio comercial y la economía de la Gran Bretaña.

Londres dominó antaño la mayor parte del Levante, mas en la actualidad sólo le restan los trampolines de Adén y la base de Chipre. Tan sólo desde ellos puede llevar a cabo una efectiva y rápida respuesta a cualquier subversión o amenaza dirigida contra Kuwait, Barheim o cualquier otro sultanato productor de petróleo. Por consiguiente, entre o no entre Chipre en la O.T.A.N., Londres está decidido a mantener un mando nacional, más bien que un mando aliado, en el área militar que posee. Quiere libertad de acción para salvaguardar sus posesiones, que no pertenecen a la O.T.A.N., sin necesidad de pedir su aprobación a la O.T.A.N.<sup>13</sup>

Lógicamente, los conflictos de Chipre han traspasado el ámbito de los límites de la isla; las disputas han debilitado la alianza de las naciones del mundo libre, establecida para oponerse a la expansión comunista. Así Grecia ha amenazado periódicamente con retirarse de la O.T.A.N. a raíz de los conflictos producidos en Chipre. Los conflictos en Chipre han dificultado a Inglaterra para realizar sus compromisos de defensa de este área, ya que Inglaterra no sólo pertenece a la O.T.A.N., sino también

<sup>13</sup> Esta política podría parecer arbitraria y amenazadora, conforme a los métodos imperialistas del pasado. Mas debemos recordar también que, en Argelia, Francia ha ignorado tranquilamente sus obligaciones para con la N.A.T.O. y que U.S.A. ha adoptado una postura unilateral en lo concerniente a las islas costeras chinas.

al Pacto de Bagdad (establecido en 1955 entre Inglaterra, Irán, Irak, Turquía y Pakistán), para sostener las defensas del Medio Oriente frente a una agresión roja; si bien Irak no desempeña ya un papel activo en este grupo<sup>14</sup>, actualmente reorganizado con el nombre de C. E. N. T. O

*Creta.*—Se halla a menos de 100 millas de continente griego, una travesía de pocas horas por el Mar Egeo. Tiene 150 millas de longitud y menos de 20 de anchura, y es una isla de tradicional importancia estratégica, con un terreno tan variado como su historia. Hasta comienzos del presente siglo, la historia antigua de Creta fué incierta y velada por las vagas aseveraciones de la mitología. Sólo tras las excavaciones de sir Arthur Evans en Knosos y otros lugares de la isla, se hizo a luz sobre el glorioso pasado cretense deslumbrando a los estudiantes de Historia. Creta fué, originariamente, la cuna de la civilización minoana que dominó el Mediterráneo durante muchos siglos antes del nacimiento de Cristo; más tarde pasó a ser un Estado secundario, siendo sucesivamente dominada por romanos, bizantinos, sarracenos, bizantinos de nuevo, venecianos y, finalmente, a comienzos de este siglo, de la dominación turca a la unión con Grecia.

La importancia estratégica de Creta ha sido confirmada por la ayuda proporcionada a los comunistas griegos y compañeros de viaje por los diplomáticos soviéticos y de los países satélites acreditados en Grecia y por el aparato propagandístico internacional del comunismo, centrado en dos puntos principales: el apuro económico y las bases militares. Para el nivel de vida griego, Creta es un área agrícola relativamente rica, mas su completa dependencia de unos pocos productos agrícolas constituye un grave problema. Sin embargo, el principal objetivo de los ataques comunistas han sido las bases militares.

Creta ha sido tradicionalmente un bastión defensivo. Su posición estratégica le permite el control del Mediterráneo oriental y la posibilidad de impedir la ocupación efectiva del continente griego por una fuerza militar hostil. Este hecho fué comprendido por los alemanes en la segunda guerra mundial, cuando realizaron un denodado esfuerzo para conquistar la isla en 1941, a pesar de las considerables pérdidas que sufrieron. En

<sup>14</sup> Melamid, Alexander: «Partitioning Cyprus: a class exercise in applied political geography», *The Journal of Geography*, XLI, 3, marzo 1960, págs. 118-122. «Cyprus the background», *Royal Institute of International Affairs*, Londres, 1959. Anthem, Cyprus: «The problem of Cyprus», *Contemporary Review*, 1,021, enero 1951, págs. 33-38. «Cyprus»: *The British Survey*. Popular Series. Londres, octubre 1960.

este sentido la propaganda de los comunistas griegos y soviético han intentado presentar a Creta como un puercoespín militar, erizado de bases americanas de carácter ofensivo, destinadas a atacar el corazón mismo de Rusia. Esto—continúa la versión rusa—expone a los cretenses a las represalias de los proyectiles atómicos soviéticos que pueden alcanzar su objetivo en cuestión de minutos. En realidad, las bases «americanas» de Creta se limitan a un pequeño centro de comunicaciones, cerca de la antigua ciudad de Knossos, en el lado oriental de la isla. Allí se encuentra, de acuerdo con el Tratado greco-americano de 1953 y 1958, un reducido grupo de fuerzas aéreas americanas para apoyar las actividades de la O. T. A. N. en este área. Hay además dos bases de la O. T. A. N. en funcionamiento en el otro extremo de la isla. En el lado occidental, cerca de la ciudad de Canes, la O. T. A. N. ha construido un aeródromo que es utilizado por un grupo de cazas de las fuerzas aéreas griegas. Cerca de allí se encuentra la bahía de Suda, base del Mando del Egeo del Sur de la Marina griega. Ambas bases tienen depósitos subterráneos para el almacenamiento de combustible y munición. El aeródromo es también utilizado por la Compañía de aviación Olympic, y la bahía de Suda es el puerto comercial de Canes. A unas 80 millas al Este, cerca de la ciudad de Heraclión, hay otro aeródromo utilizado conjuntamente por las fuerzas aéreas griegas y americanas y por las aeronaves civiles. Además, Creta posee dos aeródromos auxiliares inactivos que podrían ser puestos en servicio en caso de emergencia. Recientemente, la O. T. A. N. ha anunciado la construcción en Creta de un centro de adiestramiento de proyectiles<sup>15</sup>.

#### EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL.

Las dificultades encontradas por los proyectistas geopolíticos, especialmente en Chipre, muestran la inseparable relación existente entre el Mediterráneo occidental y el oriental. Uno no suele darse cuenta de que hay más de 2.000 millas desde Gibraltar a Israel. Justo a mitad de camino se hallan las islas de Sicilia y Malta, y la zona al este de Malta es una de las áreas más agitadas del mundo. Al Norte se encuentran Grecia y Turquía, y enfrente, la costa de Levante, que se extiende desde Siria y el

<sup>15</sup> Allbaugh, Leland G.: «Creta» (Princeton University Press, Princeton, N. J., 1953), es un estudio de las condiciones económicas, sociales y sanitarias de un «área subdesarrollada». Psychoundakis, Georges: «The Cretan runner: His History of the German occupation», Transatlantic Arys, Hollywood-by-the-Sea, 1955.



Líbano a Israel y Egipto, donde el canal de Suez—uno de los mayores problemas internacionales—proporciona una salida al Mar Rojo. En el extremo NE. se halla la isla de Chipre, que como hemos mostrado, es la piedra angular para la defensa de la Commonwealth.

Históricamente, el paso del Mediterráneo oriental ha sido siempre estratégicamente importante como ruta hacia el sur de Europa y el Medio Oriente. Hace unos cuatro mil años los fenicios—los primeros grandes navegantes de Occidente—establecieron centros comerciales en las costas de Siria y el Líbano. Al mismo tiempo existía en Creta una gran civilización, que fundó en el Egeo un imperio colonial basado en el poder marítimo. Varios siglos más tarde, el poder de Atenas dependía de su flota. Un par de siglos después, el Mediterráneo se convirtió en un «lago romano», y el dominio del mar permitió a las legiones romanas conquistar el gran imperio que tan profundas huellas ha dejado en la historia del mundo occidental.

En la Edad Media, el Mediterráneo era la única ruta comercial con Oriente, apareciendo grandes ciudades comerciales en el litoral italiano (Venecia, Génova, Rimini y Pisa). Esta ruta oriental venía de India y Arabia, bordeaba el Mar Rojo y alcanzaba el Mediterráneo a través del Nilo. El coste y las cuotas fijadas por los gobernantes árabes obligó a los mercaderes a sacar partido del descubrimiento por Vasco de Gama, al final del siglo xv, de la ruta hacia Oriente por el Cabo de Buena Esperanza. Este descubrimiento y el avance de los conquistadores turcos hizo perder importancia al Mediterráneo. El comercio con Oriente se realizaba a la sazón bordeando el Cabo de Buena Esperanza, mientras que a través del Atlántico fluía el oro y la plata de las minas del nuevo Imperio español en América del Sur. Las aguas del Mediterráneo, desde Trípoli a Argel, estaban infestadas de piratas árabes y los turcos dominaban la parte oriental de Europa y el Oriente Medio.

Fué Napoleón quien, a finales del siglo xviii, devolvió su importancia al Mediterráneo. Persuadió al Gobierno francés revolucionario para que le enviaran a apoderarse de Egipto y abrir de nuevo la ruta a la India. Pero Nelson destruyó la flota francesa en la batalla de Nilo (1798). El Ejército francés se vió obligado a rendirse.

Con la apertura del canal de Suez en 1869, el Mediterráneo se convirtió una vez más en la ruta principal de Oriente. Los intereses británicos en el nuevo canal fueron asegurados en 1875 por la adquisición de casi la mitad de las acciones de la Compañía propietaria. Más tarde, los progresos de los submarinos y de la aviación hizo menos segura la posición

de Inglaterra en el Mediterráneo. Cuando Mussolini se unió a los alemanes en 1940, resultó imposible el empleo del Mediterráneo para enviar suministros a las fuerzas aliadas que actuaban en el Medio y Extremo Oriente. Aunque el Eje fué incapaz de apoderarse de Egipto, hasta que las bases del Eje en Libia y Sicilia no fueron conquistadas en 1943, no se pudo utilizar de nuevo la ruta del Mediterráneo.

Desde la segunda guerra mundial, la importancia del Mediterráneo ha ido aumentando. Gran Bretaña y la Europa occidental dependen del suministro de petróleo del Oriente Medio para su agricultura, industria, transportes y fuerzas armadas. La mayor parte del suministro de petróleo de la Europa libre procede de Irak y del Golfo Pérsico (Kuweit, Arabia Saudí, Barheim), es transportado a través del canal de Suez o por «pipelines» (oleoductos) a través del desierto hasta Haifa (Israel), Banias (Siria) o Trípoli (Líbano). Para proteger eficientemente este área se han construido varias bases militares con el fin de impedir un posible ataque desde el Norte (Rusia) a los yacimientos petrolíferos<sup>16</sup>. Por ello ha sido difícil acceder a las peticiones egipcias de evacuación completa de la zona del Canal.

Asimismo, se han asegurado las comunicaciones a través del Mediterráneo para permitir el envío rápido de suministros y refuerzos a las fuerzas que defienden el Oriente Medio y para proteger a los petroleros que transportan a Occidente el combustible. El rápido cambio de condiciones en los últimos años ha repercutido también en la importancia estratégica del Mediterráneo, especialmente del Mediterráneo oriental. La O. T. A. N. ha sido ampliada para permitir la entrada de Turquía, aunque ésta esté bien lejos de ser una potencia atlántica. También se ha intentado inducir a los países del Oriente Medio a que formen alianza defensiva ligada con Occidente<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Campbell, John C.: *Defense of the Middle East: Problems of American policy*. Harper, 1958, y, en especial, los capítulos 3: «The growth of American Interest», páginas 29-38; 11: «The Military Problems: Strategy», págs. 137-153; 12: «The Military Problems: Bases, Forces and Military Aid», págs. 154-182, y bibliografía, páginas 361-380.

<sup>17</sup> Francia, Argelia, Italia, Grecia, Turquía, Malta y Chipre están dentro de la O. T. A. N.; en 1951 se incluyó el mar Mediterráneo.

## RECIENTES TENDENCIAS EN LOS CAMBIANTES CONCEPTOS ESTRATÉGICOS.

A diferencia de la Alemania de la preguerra o de la Rusia actual, los recursos geopolíticos del Mediterráneo no son suficiente base política para pretender el dominio del mundo<sup>18</sup>. Mas su importancia marginal es suficientemente fuerte para que las potencias interesadas establezcan en él sus bases; especialmente, las grandes potencias navales a causa de su desunión y debilidad política y de su posición y naturaleza geográfica (no fué sino a la caída del Imperio romano cuando los países del Mediterráneo pudieron conseguir su unidad política).

Esta misma desunión, a su vez, ha producido puntos flacos a lo largo de la línea de defensa mantenida por Occidente. Uno de ellos es la frontera ítalo-yugoslava de Istria, donde una débil brecha militar hace vulnerables no sólo Trieste, sino todo el norte de Italia. El otro se encuentra en el Medio Oriente, desde Siria a Egipto, una región políticamente inestable y militarmente vulnerable; porque, hay que reconocerlo, el valor geopolítico del Mediterráneo descansaba, hasta fecha reciente, en el control británico de Egipto, confluencia de las rutas marítimas de varios océanos y medio de comunicación entre ellos. Como consecuencia de la retirada británica de Egipto, Sudán, Palestina e India la pérdida de los enclaves franceses de Siria y el Líbano, se planteó urgentemente la cuestión de la función de las defensas occidentales en esta región del Oriente Medio. Las esperanzas occidentales de organizar a los Estados árabes en una alianza anticomunista—en vez de una alianza contra Israel como en la actualidad existe—sufrieron un rudo golpe a finales de 1955. El mundo árabe se halla dividido en dos grupos: los «northern tier», bloque de defensa patrocinado por Occidente que comprende a Turquía, Irán, Irak y Pakistán—, en el que Inglaterra intentó incluir a Jordania—y los «southern tier», formado por Egipto, Siria y la Arabia Saudí, que están explotando al mundo árabe con su odio común contra Israel y el temor al «colonialismo» occidental. U. S. A. ha apoyado a los primeros con armas y ayuda económica; mas ha intentado, al mismo tiempo, evitar ofender a Egipto. Ni que decir tiene que los puntos más firmes de la política americana han sido sus bases territoriales en el Mediterráneo. Las flotas de la O. T. A. N. tienen a su

<sup>18</sup> East, W. Gordon: «The Mediterranean: Pivot of Peace and War», *Foreign Affairs*, XXXI, 1, julio 1953, págs. 620-633.

disposición muchas bases continentales e insulares y puertos en Inglaterra, Francia, Italia, Grecia y Turquía—todos ellos miembros de la O. T. A. N.— las bases de España y los establecimientos americanos existentes en Port Lyautey, Rabat, Casablanca y otros lugares de Marruecos; todos ellos permiten la defensa en profundidad en la confluencia entre el Atlántico y el Mediterráneo. Como la defensa de este estrecho pasillo depende en gran manera del apoyo aéreo desde tierra, es conveniente que Libia—que hace frente al centro de la cuenca—se halle en buenas relaciones con Occidente. Tan sólo Albania constituye un portillo del mundo soviético en el litoral mediterráneo (si bien hay algunos puntos débiles, como Istria, Macedonia, Tracia y los Dardanelos, en que el enemigo podría intervenir de forma rápida); mas Albania sólo está conectada con el mundo soviético por relaciones aéreas.

Puesto que Rusia tiene territorios en el Mar Negro, desde el delta del Danubio a las costas de Georgia, la Unión Soviética nunca renunciará a sus intereses en el Mediterráneo. El objetivo ruso se dirige principalmente contra los Estrechos, formados por el angosto y sinuoso canal de los Dardanelos, que comunica el Mar Egeo con el de Mármara y con el Negro. Las vecinas tierras de la península balcánica y Asia Menor han sido centro de presión política y de lucha entre potencias militares terrestres y potencias marítimas de amplio radio de acción. (En su famoso análisis de la importancia política de las tierras interiores, sir Halford J. MacKinder ha mostrado cómo la presa estratégica de Constantinopla y los Estrechos ha sido disputada a través de la Historia entre potencias continentales y mediterráneas)<sup>19</sup>. Estambul es, asimismo, punto clave en la ruta Europa Central-Golfo Pérsico, vía Irak, un potencial sendero de expansión imperialista flanqueando el Mar Mediterráneo<sup>20</sup>.

Históricamente, Inglaterra, Austria y Francia impidieron a Rusia controlar los Estrechos, ya que ello amenazaba sus posiciones hegemónicas en el Mediterráneo y la India. Por tanto, en la actualidad, el problema de los Estrechos continúa vigente.

<sup>19</sup> MacKinder, Sir Halford: *Democratic Ideals and Reality*, Holt, Nueva York, 42.

<sup>20</sup> Este fué el sueño de los geopolíticos alemanes anteriores a Hitler. Ver: Roucek, Joseph S.: «The New Pseudoscience of Geopolitics», capítulo 21, págs. 609-635; Kalijarvi, Thorsten V., Ed. *Modern World Politics*, T. Y. Crowell, Nueva York, 1942.

Los intereses americanos en el Mediterráneo se ponen de manifiesto a través del apoyo político y financiero a Grecia, Turquía, Italia y Yugoslavia, el mantenimiento de la VI Flota y el apoyo de los intereses y concesiones petrolíferas americanas en Irak, Kuwait, Barheim y Arabia Saudí. A juicio de Washington, el Mediterráneo es en la actualidad el flanco principal para la defensa de Europa; en este sentido, la función de España es más que importante, ya que el país bordea el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo y controla ambos lados del Estrecho de Gibraltar. Las bases aéreas en España, en coordinación con los establecimientos americanos en Marruecos, permiten la defensa en profundidad de la entrada del Atlántico en el Mediterráneo. Ya que este paso depende del apoyo aéreo desde tierra, Libia también es importante.

Los puntos más débiles se hallan, pues, en el Medio Oriente, «la tierra de los cinco mares». Mientras que en el período entre las dos guerras Francia e Inglaterra se hallaban allí firmemente establecidas, en la actualidad esta situación ha terminado o está desapareciendo. El control de la zona del canal de Suez, accesible a los barcos procedentes tanto del Atlántico como del Océano Índico y que domina la única ruta posible de invasión de Egipto desde las costas de Levante, acaba de ser perdido por la Gran Bretaña, lo que provocará el debilitamiento de la defensa de las restantes posiciones en Irak y Jordania.

La cambiante situación geopolítica del Mediterráneo ha originado ciertas respuestas interesantes por parte de los proyectistas del sistema defensivo de la Gran Bretaña. La mayoría sostienen que Inglaterra necesita establecer una defensa en profundidad en el Océano Índico y sus alrededores (en los litorales del cual se hallan situados dos tercios de los territorios de la Commonwealth y del Imperio británico); el control del Golfo de Adén y de la entrada al Mar Rojo podría ser logrado desde los vecinos territorios británicos; Kenia, unida al resto del África occidental por comunicaciones aéreas, se convertiría en base de suministros; el dominio de los golfos Pérsico y de Ormuz podría ser conseguido con el apoyo de posiciones de defensa circundantes en Irak. En este sentido, la ayuda de India, Pakistán y Ceilán sería de gran importancia. Tal proyecto permitiría el debilitamiento de cualquier invasor procedente del Norte a lo largo de las líneas de comunicación que atraviesan los yacimientos petrolíferos de Irak y del Golfo Pérsico y facilitaría el control del mar para el envío de hombres y material a los puntos requeridos.

Este plan, a su vez, requiere el replanteamiento de los planes americanos. Habría que saber hasta qué extremo Washington apoyaría el imperialismo decadente de la Gran Bretaña<sup>24</sup>.

JOSEPH S. ROUCEK.

<sup>21</sup> Para detalles, ver: East, W. Gordon: «The Mediterranean: Pivot of Peace and War», *Foreign Affairs*, XXXI, 4, julio 1953, págs. 619-623). Pounds, Norman: *A Historical and Political Geography of Europe*, Chanticlear, Nueva York, 1947, capítulo XVI: «The Mediterranean», págs. 242-271. Boycott, A. G.: *The elements of Imperial Geography*, Gale & Polden, Londres, 1938; capítulo XVI: «Communication in the Mediterranean Sea and the Indian Ocean», págs. 321-338. Cole, Brigadier D. N.: *Imperial Military Geography*, Sifton Praer, Londres, 1950, capítulo VI: «Great Britain and the Mediterranean», págs. 76-93. Vickery, Captain William W.: «In my opinion», *Air Quarterly Review*, IV, verano 1951, págs. 66-73. «British interests in the Mediterranean and Middle East», un informe de la «Chatham House Study Groups», Oxford University Press, Nueva York, 1859. Hodgkinson, Harry: *The Adriatic Sea*, MacMillan, 1956. Clark, Mark W.: *Calculated risks*, Harper, Nueva York, 1950. Clark, Sidney: *All the best in the Mediterranean*, Dodd Mead, Nueva York, 1952. «U. S. Army in World War II, pictorial record: the war against Germany and Italy, Mediterranean and adjacent area», Government Printing Office, Washington, 1952. Miller, Max: *Always the Mediterranean*, Dutton, Nueva York, 1952. Belot, Raymond de: «The struggle for the Mediterranean, 1939-1945», *Princeton University Press*, Princeton, N. J., 1951. «Sailor's odyssey: the autobiography of the Admiral of the Fleet Viscount Cunningham of Hyndhope, K. T., G. C. B., O. M., D. S. O.», Dutton, Nueva York, 1951. Clift, Charmian & Johnston, George: *The sea and the stone*, Bobbs-Merrill, Indianápolis, 1955. trata del mar Egeo y sus islas. Reitsel, William: *The Mediterranean: its role in America's foreign policy*, Harcourt Brace, Nueva York, 1948. Nackesy, Piers: «The war in the Mediterranean, 1803-1810», *Harvard University Press*, Cambridge, 1958... etc.